

Talibanización de la cultura

Por Marcelo Mellado S. Escritor

¡Quemar libros! No le parece que le está poniendo mucho color, don Aquiles. O, quizás, como hombre ligado al libro tiene la tendencia a abusar del lenguaje figurado, así como suelen hacerlo los escritores. Me imagino que se debe tratar de algo como eso, porque lo otro es exponerse demasiado, por ejemplo, a ser calificado de fascista. En la Inquisición se usó mucho la hoguera, y no necesariamente para quemar libros, en la Alemania nazi también hubo harto fuego purificador y, para no ir tan lejos, los militares chilenos hicieron otro tanto, de lo que muchos fuimos testigos presenciales. A Vargas Llosa le quemaron "La ciudad y los perros" en la Escuela Militar de Lima, el Quijote también fue víctima de la hoguera, aunque al interior de la ficción, y en Berlín los libros de Freud también fueron presa, entre muchos otros, de criterios dogmáticos como los de don Aquiles y se hicieron clásicas las pilas de la vergüenza, como la que usted propone, desde una cierta inocencia reactiva.

En tiempos de reposición de la guerra y de la intolerancia, a nivel mundial, la cosa se pone peluda si no matizamos, aunque sea un poquito. Don Aquiles, ¿no le parece que usted está rindiendo tributo excesivo a la corriente fundamentalista que azota el planeta?

Ahora, me asalta una duda, ¿para la quema pública, don Aquiles procederá a adquirir una cantidad representativa de la novela en cuestión? Porque, para una buena hoguera por lo menos se necesitan unos cien libros. En ese caso, el que adquiere un objeto puede hacer lo que quiera con él. Y como don Aquiles es librero, la editorial le hará el correspondiente descuento. Porque no creo que piense en requisar libros, como lo hicieron los nazis y los militares chilenos. Es decir, si los compra no habría problemas, aunque no sé lo que ocurra si la hoguera está pensada para ser efectuada en un lugar público. Bueno, parece que el firmante tiene buena llegada con cierto tipo de autoridad local.

El señor Retamal es muy obsecuente con las autoridades, más aún, legitima la noción de cultura—espectáculo que suele promover el oficialis-



mo cultural, moviéndose ambigüamente entre turismo, actividad cultural y relaciones públicas. En lo personal, soy profundamente crítico de la función cortesana que cumplen algunos artistas y operadores culturales.

Pero seamos positivos. Pensemos que esta polémica le hace bien a la cultura local, imaginemos que esto promueve la lectura en general, que incluso se estimulará la producción libresco en la provincia y pueda surgir, por fin, como es su deseo, una obra de "verdad" que represente fielmente nuestra identidad. En ese caso, me lo estarían agradeciendo y hasta podría ser acreedor al título de ciudadano ilustre.

Por otra parte, don Aquiles, piense que todo esto se trata de un muy bien diseñado plan de marketing para San Antonio, asentado en un recurso publicitario que tiene como matriz la paradoja. Porque de un tiempo a esta parte nuestra ciudad

está de moda, todos mis amigos escritores vienen encantados cuando los invito, de hecho, de un tiempo a esta parte ha pasado por San Antonio lo más potente de la intelectualidad chilena. Parece que usted no se ha dado cuenta de la estrategia de posicionamiento de San Antonio a partir de la reivindicación de lo que antes aparecía como impresentable, me refiero al mito de que nuestro amado puerto es "feo, cochino, hediondo y pobre", lo que pasa también por la desacralización de sus operadores artístico—culturales, sobre todo poetas. Y estamos cosechando lo sembrado. Por eso yo le agradezco a usted y a todos los "enemigos" la promoción de La Provincia, que es como la punta de lanza de esta estrategia de reposicionamiento de marca de nuestra ciudad—puerto. Todo esto se puede leer entre comillas, aunque nunca tanto.

Y por último, don Aquiles, no le tema tanto al burro, recuerde las enseñanzas del más literario y convocante (tal vez debiera decir convocador) de los asnos, Platero. Se trata de zoología retóricamente determinada, sólo eso. La literatura suele moverse entre la corriente institucionalizante y la corriente desacralizadora, usted es un reaccionario, lo que es muy legítimo, y adhiere ingenuamente a la primera corriente, yo soy más bien barroco y no puedo evitar la pulsión crítico—descomposicional que caracterizaría a la segunda corriente. Ahora, entiendo que a la derecha cultural le duela la legitimación que El Mercurio hace o haría de mi trabajo, pero "los caminos del señor son misteriosos", como decía mi abuelita. Lo que significa que una vieja institución permanece como tal, porque es capaz de leer los signos de los tiempos, como dicen los teólogos. Debo agregar que la legitimación crítica de mi trabajo, y esto lo digo con falsa humildad, no sólo proviene de El Mercurio (Artes y Letras, Revista de Libros y Mercurio de Valparaíso), también de la revista Qué Pasa, de Las Últimas Noticias, de The Clinic, de La Jercera, de la revista Rocinante y otros medios. Tanto usted como yo estamos por el desarrollo de la ciudad, manteniendo las distancias necesarias, por supuesto, en honor a la diversidad que nos caracteriza o debiera caracterizarnos como país civilizado y democrático, creo. ¡Grande San Antonio!

EL LÍDER (San Antonio) 31.12.2001 p. 3 601018

Talibanización de la cultura [artículo] Marcelo Mellado

Libros y documentos

AUTORÍA

Mellado, Marcelo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Talibanización de la cultura [artículo] Marcelo Mellado. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile